

## *Fortalización de la Teoría General de la Ideología y la Utopía \**

*Por Irving LOUIS HOROWITZ, Director y Profesor del Departamento de Sociología y Antropología.—Colegios Hobart y William Smith. Geneva, N. Y., U.S.A.*

EL acrecentamiento de materiales en la sociología del conocimiento, particularmente en sus aspectos teóricos, ha hecho posibles y ha facilitado los esfuerzos tendientes a una sistematización del área y de sus distintas regiones. Se han registrado ya varios avances en esta dirección. Podemos señalar especialmente el paradigma elaborado por Robert K. Merton para el estudio de la sociología del conocimiento del Mannheim;<sup>1</sup> también la tabulación hecha por el mismo autor del trabajo de Znaniecki acerca del rol social del intelectual;<sup>2</sup> la cuidadosa reelaboración, por parte de Kurt Wolff, del estudio de Merton sobre los estilos de pensamiento europeo y norteamericano;<sup>3</sup> los notables esfuerzos de Gwynn Nettler por establecer criterios para la medición en sociología del conocimiento,<sup>4</sup> y, en fecha más reciente, los diagramas de los tipos y funciones

\* Este trabajo se preparó originalmente como una contribución a las Jornadas Argentinas y Latinoamericana de Sociología organizadas por la Universidad de Buenos Aires.

<sup>1</sup> Robert K. Merton, "The Sociology of Knowledge", *Social Theory and Social Structure* (Glencoe, Ill.: Free Press, 1957, ed. rev.) 456-88.

<sup>2</sup> Robert K. Merton, "The Social Role of the Man of Knowledge" (A Review), *American Sociological Review*, VI: *posium* (1941), 111, 15.

<sup>3</sup> Kurt H. Wolff, "The Sociology of Knowledge and Sociological Theory". *Symposium on Sociological Theory*, ed.: Llewellyn Gross (Evanston: Row, Peterson & Co. 1959), 567-92.

<sup>4</sup> Gwynn Nettler, "A Test for the Sociology of Knowledge", *American Socio-*

de las creencias religiosas hechos por Harry M. Johnson.<sup>5</sup> Estos esfuerzos son algo más que una genealogía: proporcionan una base firme a nuevos esfuerzos por lograr un sistema de cuantificación para el estudio de las ideologías.

Lo que hasta ahora ha dificultado la formalización ha sido la aparente imposibilidad de estructurar la teoría de la ideología de manera tal que resulte posible abarcar en un esquema explicativo único los componentes individuales y sociales, relacionándolos a su vez con estilos ideológicos y sistemas utópicos de pensamiento. Con ayuda de la técnica de configuración de variables de Parsons, es posible ahora sistematizar la interrelación entre los sistemas ideológicos y utópicos tanto a niveles de realidad individual como grupal.<sup>6</sup> Al hacerlo, me limitaré a la explicación de los diagramas, puesto que el análisis más elaborado ya ha sido presentado en otro lugar.<sup>7</sup> El propósito que guía el desarrollo de un esquema formal, más allá del natural atractivo pedagógico inherente a un modelo lógicamente simétrico, es ayudar a quienes trabajan en sociología del conocimiento en la tarea de localizar, con mayor precisión que la conseguida hasta el momento, los aspectos específicos del espectro ideológico-utópico en cuestión y no en menor escala los niveles lógicos a los cuales tales problemas deben ser sometidos a prueba. De esta manera, pueden ser superadas parte de la vaguedad y de la imprecisión oracular que en el pasado han entorpecido las encuestas y estudios en sociología del conocimiento.<sup>8</sup>

El propósito del cuadro 1 es ilustrar las relaciones lógicas existentes entre la ideología como un proceso de adopción de las ideas dominantes en una sociedad dada y, posteriormente, el encuadre de los objetivos dentro de la estructura social en la cual el individuo opera. El síndrome

*logical Review*, X, 3 (1945), 393-99; y también, por el mismo autor "A Measure of Alienation", *American Sociological Review*, XIII: 6 (1957), 670-77.

<sup>5</sup> Harry M. Johnson, *Sociology: A Systematic Introduction* (New York: Harcourt, Brace & Company, 1960), 402-3, 462-3.

<sup>6</sup> Talcott Parsons, "General Theory in Sociology", *Sociology Today: Problems and Prospects*, eds: R. K. Merton, L. Broom, L. S. Cottrell Jr. (New York: Basic Books Inc., 1959), 3-38.

<sup>7</sup> Irving L. Horowitz, *Philosophy, Science and the Sociology of Knowledge* Springfield: Charles C. Thomas (American Lecture Series 442, 1961) 79-105.

<sup>8</sup> Tengo aquí presente, en particular, la obra de Max Scheler. Con la publicación de su *Vom Ewigen im Menschen*, traducción inglesa, *On the Eternal in Man* (New York: Harper & Bros., 1960) se puede apreciar el alcance de la metafísica trascendental, que tiñó los orígenes de la sociología del conocimiento. Sobre esto, véase Marvin Farber, *Naturalism and Subjectivism* (Springfield: Charles C. Thomas, American Lectures Series), 297-329.

## CUADRO 1

CONFIGURACIÓN DE VARIABLES PARA EL ESTUDIO DE LAS CONSTELACIONES  
DEL PENSAMIENTO CONSERVADOR.

	<i>Ideología</i>	<i>Contra Utopía</i>
Individual	<p>A</p> <p><i>Adopción</i> de ideas popularmente aceptadas o dominantes acerca de la estructura, procesos y objetivos del sistema político y económico del cual es miembro el individuo.</p>	<p>G</p> <p><i>Logro de objetivos</i> visto como residiendo dentro del marco de los valores operativos del gobierno u otras instituciones de la estructura social.</p>
Social	<p>P</p> <p><i>Proyección</i> de técnicas de persuasión y delimitación de las reglas básicas para el margen de acción organizada permitida.</p>	<p>I</p> <p><i>Integración</i> de las funciones sociales del sistema establecido de normas, valores y fines de la estructura político-económica.</p>

contra-utópico es encuadrado con más frecuencia como una crítica de las constelaciones utópicas y como una respuesta pesimista a las mismas más bien que como una descripción positiva de *standards* y normas de conducta futuros. Esfuerzos tales como los de Zamyatin,<sup>9</sup> Huxley,<sup>10</sup> Orwell<sup>11</sup> y Young<sup>12</sup> son buenos ejemplos de esta disposición negativa tendiente a encuadrar objetivos fuera de los polos ideológicos *standard* que sirven de marco a las reglas sociales. El estado futuro es descrito como aquel donde la felicidad y la libertad son incompatibles. El temor al futuro así engendrado sirve para reforzar la aceptación de los valores presentes. Deutscher<sup>13</sup> muestra vívidamente, al estudiar la obra de Orwell, cómo la trasvaluación de los valores utópicos forma un síndrome contra-utópico. La proyección contra-utópica hace que el individuo se adhiera con intensidad afectiva aún mayor al sistema ideológico predo-

<sup>9</sup> Evgenii Zamyatin, *We* (New York: E. P. Dutton, 1959).

<sup>10</sup> Aldous Huxley, *Brave New World* (Garden City, New York: Sun Dial Press-1936).

<sup>11</sup> George Orwell, *Nineteen eighty-four* (New Yor: Harcourt, Brace & Co., 1949).

<sup>12</sup> Michael Young, *The Rise of the Meritocracy* (New York, Random House, 1959).

<sup>13</sup> Isaac Deutscher, *Heretics and Renegades and other essays* (London: Hamish Hamilton, 1955), 35-50.

minante, ya sea a consecuencia de un compromiso intelectual o como resultado de una catarsis emocional inconsciente.

Tal como lo muestra la configuración de variables, debe distinguirse entre la forma individual y la forma organizacional de reaccionar ante un encuadre ideológico o contra-utópico. Es preciso notar que la proyección de técnicas de persuasión no supone que éstas sean manipulaciones conscientes de *egos* individuales. En general es más probable que ocurra lo contrario, es decir, que la proyección de las técnicas derive de cierta creencia en la rectitud y legalidad de reglas de conducta y estilos de pensamiento establecidos. Impulsar las ideas hacia zonas que están fuera del consenso equivale, pues, a promover la ilegalidad y la subversión. La amplia penetración de los trabajos contra-utópicos de "ficción" dentro de la cultura de masas, o de las formas más académicas que esa literatura asume en Hayek<sup>14</sup> y von Mises,<sup>15</sup> no se debe a esfuerzos conspiratorios por parte del Estado. En su esencia no son modos de propaganda, sino representaciones simbólicas de una determinada escala de bienes sociales disponibles en el presente, contrapuesta a una

#### CUADRO 2

##### CONFIGURACIÓN DE VARIABLES PARA EL ESTUDIO DE LAS CONSTELACIONES DEL PENSAMIENTO RADICAL.

	<i>Utopía</i>	<i>Contra-Ideología</i>
Individual	<p style="text-align: center;">A</p> <p><i>Adopción</i> de un sistema de perfección moral, a partir del cual examinar y juzgar el sistema económico y político.</p>	<p style="text-align: center;">G</p> <p><i>Logro de objetivos</i> visto como residiendo fuera de los valores operativos del gobierno y otras instituciones de la estructura social de donde deriva la justificación del cambio.</p>
Social	<p style="text-align: center;">P</p> <p><i>Proyección de técnicas</i> de persuasión (profetismo, proselitismo mesianismo) sobre la base de la necesidad de replantear totalmente de las reglas básicas para el margen de acción organizada permitida.</p>	<p style="text-align: center;">I</p> <p><i>Integración</i> de las funciones sociales fuera de los sistemas, establecidos de normas, valores y objetivos, y en contra de ellos, pero sin reemplazarlos por otro conjunto de normas, valores y objetivos.</p>

<sup>14</sup> Friedrich A. Hayek, *The Road to Serfdom* (Chicago: University of Chicago Press).

<sup>15</sup> Ludwig von Mises, *Theory and History* (Nueva Haven: Yale University, Press).

escala amorfa de futuros males sociales. De este modo, el péndulo conservador de la ideología y la contra-utopía busca la utilización positiva de los individuos miembros de una sociedad, según líneas establecidas; por ejemplo, la economía de libre empresa en un contexto de monopolios u oligopolios; la sociedad comunista es una política estatal centralizada y el *welfare state* en un complejo industrial mezclado. Estos no son simples mitos sociales, son valores sagrados que tanto la proyección ideológica como la contra-utópica entronizan de distintas maneras en momentos diferentes, pero dentro de un marco sociopolítico de interacción.

Si reina bastante acuerdo en cuanto a la descripción de los sistemas ideológicos y contra-utópicos que anteceden, el acuerdo parece desvanecerse en las discusiones sobre los sistemas utópicos y contra-ideológicos. Reconozco que ello ha sido en gran parte el resultado del fracaso en determinar el *status* lógico de los términos analizados. Desde un punto de vista lógico y en concordancia con los hechos empíricos, el cuadro 2 es una inversión indirecta del cuadro 1. Sin embargo, esto no se ha reflejado todavía en la literatura sobre el problema. El pensamiento utópico es definido vagamente, aún hoy, como “todo intento de imaginar concretamente la posibilidad del futuro”,<sup>16</sup> ignorando, de esta manera, su función como crítica de las relaciones existentes mediante la proclamación de alternativas morales positivas (véase el cuadro 5). En forma similar, en lugar de definir la contra-ideología como el encuadre de objetivos fuera de los valores y normas aceptadas que predominan en un momento dado (si bien comparte con la ideología propiedades psicológicas similares), se la sigue caracterizando vagamente como una especie de ideología trunca y localizada, un fenómeno “que legitima las pautas de un grupo divergente, sin buscar el cambio de la sociedad en su conjunto”.<sup>17</sup>

En ambos casos, las definiciones son deficientes, tanto desde el punto de vista lógico como empírico. Lo que debe tratar de captar de inmediato el estudioso de los sistemas utópicos clásicos tales como Campanella, More y Bacon,<sup>18</sup> son las cualidades centradas sobre los valores de las sociedades proyectadas. La futura sociedad no es vista solamente como un *item* predeterminado de un calendario histórico, sino como

<sup>16</sup> Kenneth Keniston, “Alienation and the Decline of Utopia”, *The American Scholar*, XXIX: 2 (1960), 182.

<sup>17</sup> Harry M. Johnson, *Sociology: A Systematic Introduction*, 589.

<sup>18</sup> cf. F. R. White (editor), *Famous Utopias of the Renaissance* (New York, Packard & Co., 1946).

un bien positivo (tal como esos bienes son definidos por las tendencias nacientes de la sociedad actual) que las instituciones humanas deben alcanzar. Precisamente aquellos fenómenos sobre los que recae el pesimismo de los contra-utopistas —tecnología, ciencia, industria, naturaleza humana— son sostenidos por los utopistas como valores supremos. En forma similar, definir la contra-ideología solo en términos de la desviación social significa un apoyo a las normas convencionales, lo cual lleva a la conclusión empíricamente poco probable de que una contra-ideología carece de raíces en los movimientos sociales de gran escala, que buscan específicamente la reorientación radical de la sociedad como un todo. Desde mi punto de vista, las expresiones doctrinales particulares, tales como democracia, liberalismo, comunismo, fascismo, republicano, etc., pueden cumplir tanto una función ideológica como contra-ideológica. Los determinantes concretos son de carácter histórico y empírico y corresponden a un esquema de explicación que revele qué es lo que se defiende o ataca, alaba o critica, en un momento dado de la evolución social. El marxismo, entonces, ideología estatal de la Unión Soviética, es todavía una herejía liberal, una contra-ideología en el contexto de un país de Europa Occidental. De la misma manera, el monarquismo, ideología estatal en un cierto número de Estados europeos, es, en un contexto americano, una herejía conservadora, una contrautopía.

Este tipo de estructuración lógica requiere, por tanto, que los complejos utópico y contra-ideológico sean considerados como algo más que un uso exagerado de la imaginación. De igual modo, las ideologías no han de hallarse en moldes “ideales-típicos” llamados conservadurismo, historicismo, pensamiento burgués liberal-democrático, socialismo, comunismo y fascismo.<sup>19</sup> Las ideologías se comprenden mejor como conjunto de actitudes que pueden servir a diferentes estructuras políticas en diferentes períodos de la Historia. Si no se adopta este punto de vista, se corre el riesgo de modificar las definiciones en cada etapa sucesiva del proceso social, consecuencia que dificulta seriamente el empleo del esquema de Mannheim.<sup>20</sup> Desde el punto de vista del marco social, la fuerza del utopismo deriva idealmente de su carácter moral, mientras que, políticamente, deriva del hecho de que formula nuevas reglas positivas para el gobierno y la educación de los hombres. El apartarse

<sup>19</sup> Karl Mannheim, *Ideology and Utopia: An Introduction to the Sociology of Knowledge* (Nueva York: Harcourt, Brace-Harvest Books, 1954), 117-46.

<sup>20</sup> Irving L. Horowitz, *Philosophy, Science and the Sociology of Knowledge*,

de las normas sociales no implica desorganización social ni el utopismo es, considerado correctamente, sinónimo de alienación. Esto indica, que, si bien la sustitución de un conjunto de reglas por otro es una violación del consenso social, ello está en estricto acuerdo con las necesidades que tiene la sociedad de racionalizar y redefinir en forma continua el sistema social dentro de límites legalmente estipulados. En forma similar, el papel integrador de la contra-ideología deriva idealmente de su rechazo de los patrones de pensamientos ideológicos, pero política y socialmente deriva de su función de “desenmascaramiento” de las ideologías establecidas. La configuración de variables elaboradas aquí con el objeto de ordenar las constelaciones del pensamiento conservador y radical no guardan entre sí una simetría formal, pero constituyen, en realidad, una etapa esencial de la psicología social de los movimientos masivos revolucionarios, reformistas y restauradores. Ya sea que veamos esta configuración de variables como operativas dentro de un “modelo natural” a la manera de Sorel o Michels, o dentro de un “modelo racional” a la manera de Simmel o Weber, ello no altera la constitución fundamental de estos términos claves de la sociología del conocimiento: ideología/ contra-utopía y utopía/ contra-ideología.

### CUADRO 3

#### DEFINICIÓN FACTORIAL-FUNCIONAL DE LA IDEOLOGÍA.

<i>Factor</i>	<i>Función</i>
1. Una amalgama teórica, una representación colectiva de las actividades y ambiciones del Estado y sus instituciones.	<i>Justificación</i> de la autoridad establecida del Estado.
2. Presentación de los valores, normas y acciones vigentes del Estado y sus instituciones bajo la forma de un esquema coherente y significativo.	<i>Racionalización</i> de los principios establecidos de organización política y económica.
3. Orientación de los miembros de una organización social hacia canales selectivos (y seleccionados) de acción social.	<i>Organización</i> del apoyo público a las élites electivas o no electivas.
4. Estipulación de las formas aceptables y no aceptables de acción social y selección de los canales o instituciones apropiadas para tal acción.	<i>Institucionalización</i> de las necesidades y propósitos sociales del poder del gobierno, en un plano nacional regional y local.

El propósito del cuadro 3 es definir la ideología y, mediante un proceso de implicación lógica, también la contra-ideología. No se le define simplemente como funcional para la estructura social en la cual se nutre, sino también, con mayor precisión, se trata de determinar qué funciones son desempeñadas o por qué factores en un complejo ideológico. Al extender nuestra definición de las funciones de la ideología con el fin de incluir no sólo la justificación (Marx) y la racionalización (Weber), sino también el papel de la ideología en la organización e institucionalización de los impulsos sociales, podemos comprender más rápidamente la fuerza cohesiva de un complejo ideológico en relación con la estructura social. Esta tabulación de factores y funciones permite al investigador establecer aquellos elementos que son auténticamente ideológicos y los factores de información y conocimiento que requieren un tipo diferente de análisis. No considerar a las ideologías desde un punto de vista funcional conduce a una evaluación basada en falsas alternativas: *a)* lleva a la posición marxista, que considera las ideologías como *parciales*, es decir, limitadas a clases sociales específicas que están interesadas o mantener el orden social establecido, lo cual, a su vez, conduce al extraño postulado según el cual en el mundo moderno sólo la clase proletaria oprimida es la portadora de la ciencia y el conocimiento.<sup>21</sup> *b)* lleva a la posición de Mannheim, quien considera las ideologías como *totales*, es decir, como no limitadas a ninguna clase social dada, lo que conduce a su vez a la peculiar paradoja de poner la tarea de elaboración de la verdad en manos de una "inteligencia socialmente desvinculada";<sup>22</sup> finalmente, *c)* lleva al punto de vista de Scheler, según el cual las ideologías son *trascendentales*, es decir, están inspiradas en problemas del alma, lo cual, a su vez, conduce a Scheler a asignar la tarea de elaboración de la verdad a los buscadores de la verdad, el "cuarto estado" de los educadores cristianos.<sup>23</sup>

Estas pocas observaciones no pretenden ser evaluaciones críticas generales de los fundadores de la sociología del conocimiento; buscan, simplemente, señalar que la ausencia de una explicación funcional de las ideologías ha derivado en absurdos lógicos y sociológicos, los cuales, de no ser controlados, podrían hacer del estudio social de los sistemas de conocimiento una rama de la metafísica especulativa, tal como lo sostiene

<sup>21</sup> Karl Marx, *The Poverty of Philosophy* (New York: International Publishers, 1935), 106-107.

<sup>22</sup> Karl Mannheim, *Ideology and Utopia*, 155-62. Ver también su *Essays on the Sociology of Knowledge* (London: Routledge & Kegan Paul, Ltd., 1952, 134-90.

<sup>23</sup> Max Scheler. *On the Eternal in Man* (New York: Harper & Bros., 1960, 405-48.



nen sus opositores, en lugar de una rama de la ciencia social, tal como lo desean sus defensores.

El modo más efectivo de destacar las propiedades formales del pensamiento ideológico consiste tal vez en distinguirlas claramente de las proposiciones sobre propaganda. Esto no significa ignorar que ambos fenómenos se inter cruzan e interactúan entre sí, oscureciéndose uno al otro en vez de revelar sus cualidades distintivas. Sin embargo, en la medida en que se quiera mantener la integridad tanto de los estudios de opinión pública como de la sociología del conocimiento, no sirve a ningún propósito reducir la última a la primera, tal como ha sido sugerido.<sup>24</sup> Vale la pena señalar que los esfuerzos formativos y pioneros de Mannheim han estado tan estrechamente ligados al estudio social de los sistemas ideológicos que no pocos críticos han supuesto que los errores del autor condenan *eo ipso* a la sociología del conocimiento.<sup>25</sup>

#### CUADRO 4

##### CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS QUE DISTINGUEN LA IDEOLOGÍA DE LA PROPAGANDA

1. Adhesión inconsciente a símbolos, normas y valores patrióticos.	Manipulación consciente de símbolos, normas y valores patrióticos.
2. Establecida colectivamente durante un largo período de tiempo.	Establecida individualmente durante un período breve de tiempo.
3. Técnicas de persuasión, en la cual los persuasores no se distinguen intelectualmente de los persuadidos.	Técnica de persuasión en la cual los persuasores se distinguen intelectualmente de los persuadidos, así como el creador de un mito se distingue de los seguidores del mito.
4. Surge de las condiciones y relaciones sociales existenciales en las que se encuentra el individuo.	Surge de la necesidad de estimular artificialmente las normas de conocimiento y conflicto social.
5. Moldeamiento de "conocimiento" y las teorías generales de la ciencia.	Moldeamiento de la "opinión" y la cultura de masas.
6. Busca la justificación y racionalización de las pautas de conducta social ya aceptadas.	Busca multiplicar los estímulos mejor calculados para inducir las conductas deseadas.
7. Establece relaciones sistemáticas entre teorías.	Establece cristalización de creencias en relación con cuestiones específicas.

<sup>24</sup> Charles Frankel, *The Case for Modern Man* (New York: Harper & Bros, 1955), 119-20.

<sup>25</sup> Raymond Aron, *German Sociology* (Glencoe, Ill.: Free Press, 1957), 55-66.

El cuadro 4 ofrece, pues, un como antídoto sugestivo contra tales identificaciones y condenaciones simplistas.

Este cuadro debe mucho al trabajo de Merton<sup>26</sup> y Lasswell,<sup>27</sup> respectivamente. No deseo que se le entienda erróneamente como una formulación completamente nueva de la relación entre ideología y propaganda.<sup>28</sup> Sin embargo, la yuxtaposición de ambas áreas en el cuadro indica una utilización significativa de las investigaciones disponibles. Sirven como una posible guía para nuevos estudios empíricos acerca de los principales fundamentos sociológicos de los sistemas ideológicos y de las afirmaciones sobre propaganda. Los datos representados en el cuadro pueden resumirse haciendo notar que la ideología opera en un "espacio" social relativamente amplio y se desarrolla a lo largo de un período prolongado de "tiempo" histórico, mientras que la propaganda, en comparación, opera dentro de un contexto espacial relativamente pequeño y se desarrolla con el fin de satisfacer demandas pasajeras de una sociedad, una comunidad e incluso una empresa comercial.

El último cuadro, el 5, está elaborado según líneas cuyo formato difiere de las tablas anteriores, en parte a consecuencia de la naturaleza de las constelaciones utópicas, pero, sobre todo, debido a que hay una necesidad mucho mayor de distinguir y clasificar las formas del pensamiento utópico y de definir sus caracteres por medio de criterios meta-históricos.

De cualquier manera, podemos suponer que la configuración de variables presentada al comienzo de este trabajo ha resuelto algunas dificultades lógicas al establecer la relación de los sistemas ideológicos con los sistemas utópicos. En el estudio de las constelaciones utópicas el principal obstáculo ha sido la tendencia historicista de definir las configuraciones utópicas *básicas* mediante las *formas* históricas que aquellas han asumido. Así, por ejemplo, Mannheim reúne una serie de variedades del utopismo en el mundo moderno (tales como el Quiliasmo Orgiás-

<sup>26</sup> Robert K. Merton, *Mass Persuasion* (New York: Harper & Bros., 1947); y también "The Sociology of Knowledge and Mass Communications", *Social Theory and Social Structure* (Glencoe, Ill.: Free Press, 1957), Parte III, 439-528.

<sup>27</sup> Harold D. Lasswell, "The Theory of Political Propaganda", *Reader in Public Opinion and Communication*, eds: B. Berelson y M. Janowitz (Glencoe, Ill.: Free Press, 1933), 176-180; y también: Lasswell, *et al. Propaganda, Communication, and Public Opinion* (Princeton: Princeton University Press, 1946).

<sup>28</sup> Debe notarse que los renglones 3 y 4 del cuadro 4 provienen principalmente de mi trabajo sobre Sorel. Cf. Irvig L. Horowitz, *Radicalism and the Revolt Against Reason: The Social Theories of Georges Sorel* (London: Routledge & Kegan Pa. Ltd., 1961), 127-40.

## CUADRO 5

## SISTEMAS BÁSICOS DE LAS CONSTELACIONES UTÓPICAS

(Tema subyacente: La vida humana sólo tiene sentido en la contemplación y las acciones emprendidas con el propósito de alcanzar la perfección social.)

## FUENTE DE LOS MALES SOCIALES

<i>Utopismo coercitivo</i> (Conservador)	<i>Utopismo indulgente</i> (Liberal)	<i>Utopismo libertario</i> (Radical)
Intereses nacionales y sociales en conflicto; desacuerdo entre los partidos y las clases económicas.	Identificación del conformismo social (mal) con el consenso social (bien). Desigualdad étnica, racial y religiosa.	Intereses económicos y sociales en conflicto; desacuerdo entre las masas y las élites.

## NATURALEZA DE LA BUENA SOCIEDAD

Líder carismático como líder absoluto; consecuente centralización de las funciones económicas y sociales en la organización política.	Solidaridad derivada del consenso popular conducida a la libre expresión y comunicación de las ideas divergentes.	Organización burocrática; total liquidación de la autoridad del Estado en favor de la autoridad pública directa.
---	---	--

## INSTRUMENTOS SANCIONADOS

Expansión militar sobre territorios extranjeros. Legalidad establecida mediante poder <i>militar</i> y voluntad administrativa.	Tendencia parlamentaria y popular hacia la salvación. Legalidad obtenida mediante el poder <i>político</i> y el consenso judicial	Derrocamiento civil (interno) de las instituciones gubernamentales existentes por medios legales, extralegales o por ambos. Legalidad obtenida mediante el poder <i>económico</i> .
---	---	---

## VALORES INDIVIDUALES SANCIONADOS

Sistema bien definido de estratificación social con cada persona integrada en el grupo en función de objetivos de trabajo bien definidos.	Máximo grado de movilidad y fluidez del individuo, de tal modo que los intereses sociales no son otra cosa que la suma total de las ambiciones individuales.	Integración de los intereses individuales sociales en término o símbolos comunes. Graficación del yo mediante el reconocimiento de las demandas justificables que la sociedad plantea al individuo.
---	--	---

## OBJETIVOS ÚLTIMOS DEL HOMBRE

<i>Armonía social</i> : la regulación total de las élites a las masas.	<i>Felicidad social</i> : regulación voluntaria mediante la interacción de élites por delegación.	<i>Igualdad social</i> : La autorregulación reemplaza a la regulación externa. Auto-destrucción de las élites.
--	---	--

tico de los Anabaptistas, junto con tipos menos exóticos como la Idea Liberal Humanitaria Conservadora y la Utopía Socialista-Comunista),<sup>29</sup> en los cuales está inherente cierta confusión entre una explicación de fenómenos religiosos y políticos como tales y entre actividades sagradas, míticas y profanas que sólo poseen un barniz religioso. La sólida contribución de Mannheim consistió en adoptar una perspectiva que permitió explicar las variedades cambiantes de la configuración utópica. Sin embargo, su oculta preferencia por la noción hegeliana de *Zeitgeist*, según la cual las categorías históricas reemplazan la necesidad de un ordenamiento lógico de los materiales, tendió a confundir su exposición al nivel de significado que se refería. La preferencia valorativa de Mannheim en favor de los juicios utópicos por sobre los juicios empíricos satisfactorios, y su insistencia sobre el utopismo como un marco de referencia necesario, está en marcado conflicto con su impulso científico a describir los complejos utópicos como estados mentales que no se ajustan al estado de autoridad dentro de cuyo marco tienen lugar.<sup>30</sup> Aquí, como en el estudio de las ideologías, Mannheim hace, de la mera existencia de la “realización de los deseos” utópicos, una razón para dudar de la posibilidad de que la ciencia escape al ciclo de la ideología y utopía. Contagiado como estaba por una preferencia valorativa por las configuraciones utópicas, y a la vez por la necesidad científica de explorar objetivamente el fundamento “ultramundano” del utopismo, Mannheim se vio forzado a plantear la trampa verbal de un “relacionismo”, como modo de escape de los laberintos historicistas y relativistas.

El propósito del cuadro 5 es, pues, desarrollar una formalización lógica que no haga violencia a la situación empírica. El valor de una formalización semejante consiste en que cambios históricos posteriores en la forma del pensamiento utópico pueden ser incorporados al esquema mediante una recombinación de los “elementos” individuales. Sin duda, será preciso hacer algunas reconstrucciones; de cualquier manera, este cuadro del utopismo según sus elementos, factores y tipos constitutivos es preferible, como modelo de trabajo a la especulación general sobre la relación entre los modelos utópicos del pensamiento y aquello que éstos pueden tener en común con otras áreas de conocimiento y creencias.

Debe notarse que esta tabla no se reduce a una tipificación de los hechos. Ninguna sociedad conocida, ni en la práctica ni en teoría, puede ser ubicada en nuestro lecho de Procusto sin algún grado de variabilidad. Las combinaciones que pasan de un complejo utópico a otro han de

<sup>29</sup> Karl Mannheim, *Ideology and Utopia*, 211-47.

<sup>30</sup> Karl Mannheim, *Ideology and Utopia*, 253-56, 261-63.

hallarse en toda clase de proyecciones elaboradas por las sociedades existentes. De cualquier manera, el valor instrumental de esta distribución de elementos, tal como se la presenta en el cuadro, se evidencia cuando se la concibe como una “tabla periódica”. Dado un complejo de factores como los señalados, con excepción de uno, la tendencia del factor (o elemento) que falte, a adaptarse a la variable dada ( $x$ ,  $y$  y  $z$ ) es muy notable. Una revisión de la literatura utópica confirmaría más aún del valor de las caracterizaciones generales proporcionadas en el cuadro.<sup>31</sup>

En estas observaciones exploratorias he intentado explicar las funciones que pueden desempeñar estos cuadros desde un punto de vista operativo; funciones que hasta ahora la literatura sobre el tema no ha conseguido llenar, a saber, la promoción de estudios empíricos en sociología del conocimiento basados en algunas distinciones lógicas firmes, evitando el entorpecedor bagaje de fraseología oscura y credos metafísicos heredados que identifican la verdad lógica con los hechos históricos. Tal como lo he señalado, la historia de la sociología del conocimiento es la de la eliminación de su herencia metafísica. Las tablas y observaciones aquí ofrecidas están orientadas hacia esa tarea.

<sup>31</sup> Como ejemplo de un intento reciente de construir una *Pax Romana* utópica, véase George Santayana, *Dominations and Powers: Relections on Liberty. Society Government* (New York: Charles Scribners, 1951). El trabajo de Edward Bellamy, *King Backward: 2000-1887* (New York: Grosset & Dunlop, 1887) sigue siendo el ejemplo clásico de una *Pax liberalis* en la sociedad americana. A pesar del rechazo bolchevique del utopismo, un ejemplo notable de utopía libertaria se encuentra en V. I. “Transición del Capitalismo al Comunismo”, *Marx Engels-Marxism* (New York: International Publishers, 1935). Para ver cómo una reelaboración de los elementos del cuadro 5 darían también una fructífera línea de análisis, ver un “Qui-liasmo Orgástico” tal como el de Wilhelm Christian Weitling, *L. Manscreit, wie sie ist und wie sie sein sollte* (Munich M. Ernts, 1895).